

## 8.- M1S TIERNO QUE UNA MADRE

Soy de un car1cter tal, que el temor me echas3lo me hace correr, sino volar1 (A 80v). El salmista se hac1a eco de una pregunta que le dirig1a la gente por la calle: 1D1nde est1 tu Dios? Nosotros, con Teresa que escrutaba el car1cter de Dios en la Escritura, nos preguntamos c1mo es nuestro Dios. A Teresa su Dios de amor le hac1a volar. 1A nosotros, qu1? Una forma de responder es mirar con calma nuestra vida, porque Dios se hace visible en el comportamiento de cada d1a, porque Dios, al revelarse, se desvela en nosotros. Desc1lzate. Es el primer consejo que nos da Teresa: Purifica tu imagen de Dios. Ella se encontr1 con personas sin libertad interior, llenas de temores, porque el Dios que llevaban dentro no era el del evangelio de Jes1s. Ella misma supo lo que es pasar de las estrechuras a la anchura cuando dio con el Dios de la misericordia. 1Me lanz1 a velas desplegadas por los mares de la confianza y del amor1 (A 80v). El terreno es santo. Teresa nos invita ahora a entrar y contemplar el rostro de Dios: 1Jes1s se complace en mostrarme el 1nico camino que conduce a esa hoguera divina. Ese camino es el abandono del ni1to que se duerme sin miedo en brazos de su padre. 1El que sea peque1to, que venga a m1-1, dijo el Esp1ritu Santo por boca de Salom1n. Y ese mismo Esp1ritu de amor dijo tambi1n que 1a los peque1os se les compadece y perdona1. Y, en su nombre, el profeta Isa1as nos revela que en el 1ltimo d1a Se1or apacentar1 como un pastor a su reba1o, reunir1 a los corderitos y los estrechar1 contra su pecho1. Y como si todas estas promesas no bastaran, el mismo profeta, exclama en nombre del Se1or: 1Como una madre acaricia a su hijo, as1 os consolar1 yo, os llevar1 en brazos y sobre las rodillas os acariciar11. Ante un lenguaje como 1ste, s1 lo callar y llorar de agradecimiento y de amor1 (B 1r). Momento de reflexi3n orante. 1Siente a Dios como un pastor que te cuida. 1Qu1date seguro en sus brazos porque Dios es como una madre que te estrecha en su pecho. 1D1jate acariciar por Dios. 1Exp1n ante El tus penas para que te d1 el consuelo. 1Camina por la vida con la conciencia de que te lleva en sus brazos. 1Haz de tu vida un permanente canto a su misericordia. 1Ofr1cete para que El te env1e a la humanidad a ser su voz y su ternura, su liberaci3n y su misericordia. Oraci3n. 1T1 sabes, Dios m1-o, que yo nunca he deseado otra cosa que amarte. No ambiciono otra gloria. Tu amor me ha acompa1ado desde la infancia, ha ido creciendo conmigo, y ahora es un abismo cuyas profundidades no puedo sondear1 (C 35r). 1